

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:
Calle Nueva, núm. 16, principal.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre. 0,75 peseta.
Provincias, íd. 1,00 »
Número suelto. 0,05 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

«La Idea.»

Al aparecer en el estadio de la Prensa, cumplenos manifestar franca y sinceramente nuestro propósito.

Venimos impulsados por verdadero sentimiento patriótico; queremos imponer nuestra actividad al servicio del bien general; nuestras palabras, nuestros trabajos, han de ir derechamente á este fin, y como está profundo en nosotros el convencimiento de que sólo puede hoy conseguirse con la forma republicana, hemos de ser paladines infatigables de ella, sin que nadie ni nada nos separe, nos entibie y menos nos haga claudicar.

*Nuestro lema ha de ser **República Democrática**, condensación de los principios y fines más levantados del hombre social.*

Hemos de decir, con toda la claridad compatible con los respetos y cortesia posibles, cuanto creamos conducente al triunfo de la Justicia.

Huiremos personalizar cuestiones, pero contenderemos enérgica y razonadamente en pro de nuestra aspiración.

Todos cuantos asuntos entrañen interés, encontrarán cariñosa acogida y profundo estudio por nuestra parte.

Presentadas á grandes rasgos las bases sobre que ha de asentarse, únicamente nos resta saludar á la Prensa periódica, que ha de encontrar en LA IDEA un adversario ó un correligionario, pero en todo caso un compañero en la ardua tarea de procurar el bienestar de España.

LA REDACCIÓN.

ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL Y PROVINCIAL DE TOLEDO

Conviene, ante todo, hacer constar que en la administración de las Corporaciones municipal y provincial de Toledo, que desde el hecho de Sagunto primero, y posteriormente desde el llamado *Pacto del Pardo*, han venido sucediéndose en esta capital, el Partido republicano no ha intervenido de un modo eficaz, ni mucho menos ha podido imprimir dirección alguna en la marcha de aquellas Corporaciones, cuyos individuos, por virtud de los grandes

caciques de la provincia, se han venido arrogando eternamente el derecho de hacernos felices.

Sería tarea, por demás entretenida y curiosa, relatar de qué manera los dos Partidos turnantes en el Poder, manejando con mayor ó menor fortuna, pero siempre con escasa, los sagrados intereses que les estaban confiados, han traído á las Corporaciones citadas á la situación en que hoy se encuentran, colocándolas en condiciones de ser punto menos que imposible su regeneración por los procedimientos normales.

Recuerde el que quiera y haya seguido con interés estas luchas de localidad, las palabras gruesas, las mutuas recriminaciones y aun los conatos de procesamiento entre ambos bandos y verá que, con sólo el material suministrado por los combatientes, estaba hecha la crítica severa é implacable de su gestión en Toledo.

A pesar de todo, consideramos en esta ocasión oportuno prescindir de historias retrospectivas, pero como entra en nuestros propósitos señalar nuevos derroteros á la marcha de esas Corporaciones, en las cuales el caciquismo provincial ha hecho los mayores estragos, conviene que, al menos en síntesis, digamos algo de lo que ha sido la Administración monárquica que aquí hemos padecido y de la perspectiva que ofrece y ha de seguir ofreciendo, si el pueblo no se cuida de poner pronto y eficaz remedio.

El Municipio de Toledo, por regla general y haciendo las salvedades debidas respecto de personalidades dignísimas que en ocasiones han presidido ó formado en su seno, no ha respondido á lo que tiene derecho á exigir un pueblo culto, tranquilo, laborioso, y fácil de manejar. Aquella décima que Jorge Manrique esculpió en la gran escalera del edificio, sin duda alguna para que tan altos deberes no fuesen nunca olvidados por los representantes del pueblo toledano, ha pasado á ser un curioso monumento arqueológico, por debajo del cual han desfilado mirando al suelo muchos de nuestros modernos Concejales. Aquellas malas pasiones en ella señaladas y escritas con caracteres indelebles, han palpitado muchas veces bajo los riquísimos techos municipales y en sus latidos se han acompañado también de la ignorancia y la pereza.

Así ha venido á crearse la triste situación de nuestro Municipio, seriamente amenazado é intervenido muchas veces por el fisco, cuando necesitaba capital con que hacer frente á las exigencias de la vida moderna, que es la salud del pueblo en su doble aspecto físico y moral. Así hemos llegado á tener una instrucción primaria y una beneficencia rutinarias y empíricas donde apenas si se cumplen los fines de su institución, y una policía urbana y sanitaria, donde á pesar de los buenos deseos de algunos dependientes, todo viene á parar en las vulgaridades de costumbre que no higienizan, ni resuelven el problema de las subsistencias, ni llegan á impedir que el pueblo sea explotado en los artículos de consumo y mermado en la calidad y cantidad de éstos. Así la base de la higiene y de la riqueza de las poblaciones, el abastecimiento de aguas no ha llegado á asentarse entre nosotros y los escasos elementos con que pobremente contábamos han sido mal distribuidos y aprovechados sin plan ni método, como obedeciendo á las exigencias del momento y á la presión de las circunstancias. Así los conflictos suscitados en todo tiempo y particularmente en los

tristes días del invierno por la clase obrera, no han podido tener solución satisfactoria, y el resultado ha sido siempre la alimentación insuficiente del jornalero y su familia y la propagación del alcoholismo, consecuencia inmediata de aquélla.

Vivir y vivir al día, salir del paso y de las dificultades del momento, colocar á los amigos, lucir las levitas y los *fraques* en las procesiones, afectando el bienestar de una vida municipal que no existe y que no es más que el quietismo y la rutina imperantes, sin previsión, sin método ni plan, sin grandes ideales que, traducidos en hechos prácticos, dieran vida á la población é hicieran reproductivos los gastos; sin nada, en fin, que signifique progreso, actividad, inteligencia, orden.... tal es el cuadro de la Administración municipal corriente, realizada por esos dos Partidos, y en la cual, justo es decirlo, tiene su parte de responsabilidad el pueblo, que ha dejado á los grandes caciques de la provincia la fabricación y el manejo de las Corporaciones municipal y provincial; y como de esta última hemos de ocuparnos especialmente en otra ocasión con toda la atención que requiere una Administración funesta y desacreditada, que adolece de los mismos defectos esenciales de la municipal, terminaremos excitando al nuevo Municipio, único sitio donde por ahora se encuentran nuestros amigos, para que ponga término á un estado de cosas que nos deprime en el concepto moral de las restantes capitales de España, y que nos presenta como seres inferiores y degenerados hijos de una ciudad vieja y decadente que sólo vive de los recuerdos del pasado.

A LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Al publicarse este periódico republicano, me parece muy lógico dirigirme á vosotros, jóvenes españoles, esperanza de nuestra Patria y futuros guardadores de nuestros ideales.

Sé que, á pesar de haber cesado aquella horrosa distinción de razas en la antigüedad y de haberse abolido la esclavitud en época no lejana, existen tres jerarquías sociales: ricos, clase media, pobres.

Sé que la mayoría de los ricos—esos seres privilegiados que heredaron de sus antepasados títulos nobiliarios, títulos de la Deuda y *deudas por esos títulos*,—es muy difícil que sea republicana, porque se ha educado casi toda en los centros jesuíticos, tan favorecidos por nuestra aristocracia y tan contrarios á nuestro modo de pensar.

Sé que la mayoría de los pobres no es probable que sea republicana, porque el Estado ha tenido y tiene buen cuidado en no ilustrarla; porque su misma pobreza no le da tiempo para formarse una idea política determinada; porque la hermosa oración de Jesucristo: «El pan nuestro de cada día», eso que el rico encuentra solucionado todas las mañanas al levantarse, no lo halla el pobre muchas veces á la hora del descanso.

Hablo, en primer lugar, á la clase media; á esa clase revolucionaria que desamortizó los bienes de la Iglesia, que dignificó al hombre, que inculcó la idea de libertad—hoy escarnecida,—á esa que debe cumplir el pensamiento de Arhens, de que «lo presente, producto del pasado, engendre á su vez lo futuro».

Me dirijo á esa juventud estudiosa que tiene la